

Rey Pico de Tordo

Érase una vez un rey con una hermosa hija. Desafortunadamente, la niña no solo era hermosa, sino también terriblemente arrogante. Se consideraba mejor que los demás. Ella ridiculizaba a todos los hombres que querían casarse con ella. Creía que algunos hombres eran demasiado gordos, otros muy delgados. Algunos hombres eran muy altos, otros demasiado pequeños.

El rey quería que su hija se casara, por lo que invitó a todos los hombres importantes a una fiesta. Aquí estaban todos en fila, mientras la crítica princesa pasaba. Uno a uno, ridiculizó a los hombres. Especialmente el rey del país vecino que tuvo que pagar el precio. El pobre tenía la barbilla un poco torcida. Pfff, tu barbilla se parece al pico de un tordo", dijo. A partir de ahora te llamaremos Pico de Tordo.

El rey vio cuán terriblemente trataba su hija a todos los hombres y se enojó. "¡Te casarás con el primer mendigo que llegue a la puerta!" gritó. Y así sucedió. Unos días después, un músico con ropa sucia y raída llegó al castillo para cantar canciones. El rey lo llamó y lo obligó a casarse con la princesa en el acto.



La princesa pensó que era terrible, pero tenía que hacer lo que le decía su padre. Ella y su nuevo esposo fueron enviados fuera del castillo. Después de todo, ese no era lugar para un mendigo y su esposa.

El mendigo tomó a la princesa de la mano y la llevó afuera. Cuando llegó a un gran bosque, la niña preguntó: "¿A quién pertenece este hermoso bosque?" y el mendigo respondió: 'Todo esto pertenece al rey Tordo. En un prado verde y en una gran ciudad sucedió lo mismo. Cuando, después de mucho tiempo, llegaron a una casita, el mendigo les dijo que esa iba a ser su casa. Oh, cómo se arrepintió la niña de no haberse casado con el rey Pico de Tordo. Si no hubiera sido tan arrogante.

La hija del rey entró en la cabaña y no supo qué la golpeó. Solo había una habitación y no había sirvientes. De repente tuvo que hacer todo ella misma. Pero la niña no sabía hacer fuego, ni cocinar ni hilar. Entonces su esposo decidió que ella debería ir al mercado a vender ollas y sartenes. Así podría al menos ganar algo de dinero para comprar comida.

El primer día en el mercado fue bien y la princesa vendió algunas ollas y sartenes. Al día siguiente, sin embargo, se sentó en la esquina del mercado. Cuando un hombre borracho en su caballo no prestó atención, cabalgó a través de todas las ollas y sartenes. A la hija del rey no le quedaba nada y se fue a casa llorando. Qué miedo tenía de que su marido se enojara.

De hecho, su esposo se enojó, pero ya le había conseguido otro trabajo. Trabajaría como sirvienta de cocina en el castillo del rey. Tenía que hacer el trabajo más sucio, pero lo hacía sin quejarse. Se llenaba los bolsillos con sobras de comida para que ella y su esposo pudieran comer algo.

Bueno, ese día resultó que el hijo mayor del rey se iba a casar. El gran salón de baile estaba bellamente decorado y todas las personas importantes llegaron con las mejores ropas. Oh, cómo le hubiera gustado a la princesa estar allí. Maldijo su arrogancia, lo que significaba que ahora tenía que vivir en la pobreza.

Mientras la niña miraba, entró el hijo del Rey. Vio a la hermosa niña parada en la puerta y la tomó de la mano. La princesa se asustó y se resistió, porque vio que era el rey. Pero la arrastró con él al salón de baile. Como resultado, sus bolsillos se rasgaron y toda la comida cayó al suelo. ¡Qué vergüenza tenía la niña!

Inmediatamente salió corriendo de la habitación, pero en las escaleras fue alcanzada por el Rey Pico de Tordo. "No temas", dijo, "yo soy el músico con quien vivías en la casita, y también soy el borracho que rompió tu cerámica. Quería castigarte por tu arrogancia, lo que te hizo burlarte de mí". La princesa comenzó a llorar y sollozó: "¡No soy digna de ser tu esposa!" Pero el rey Pico de Tordo la consoló y le dio las ropas más hermosas. "Ahora realmente vamos a celebrar nuestra boda", dijo. Y así lo hicieron. Y la princesa nunca más se burló de nadie más.